

IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales

Facultad de Ciencias Económicas UBA

9, 10 y 11 de noviembre de 2005

ACTIVIDADES RURALES Y NEORRURALES

EN UN ÁREA DE CONTACTO RURAL-URBANO¹

Claudia Barros²; Fernanda González Maraschio³ y Villarreal Federico⁴

Resumen

Desde las últimas décadas zonas rurales contiguas a grandes aglomerados urbanos han sufrido transformaciones vinculadas a esta proximidad territorial. Tal es el caso de los partidos de la cuenca de abasto de lácteos donde la configuración territorial ha sido afectada por la aparición de nuevas actividades económicas vinculadas fundamentalmente con el ocio de los pobladores urbanos. En efecto, desde mediados de la década de 1980 comenzaron a aparecer nuevas formas de asentamiento de población que si bien se desarrollaron en áreas rurales, poco tienen que ver con la dinámica agropecuaria.

En este sentido analizaremos la evolución reciente de las actividades productivas que dan lugar a su configuración territorial poniendo especial énfasis en las formas de valorización del espacio que van más allá de lo agroproductivo. El estudio se focaliza en los partidos localizados al sudoeste del AMBA, pertenecientes al sector sur de la Cuenca de Abasto de Lácteos. Se trata entonces, de un área de transición entre lo urbano y lo rural que, a diferencia de otros partidos de la periferia metropolitana, se caracteriza por la afluencia de población en búsqueda de "lo rural". Por esto, han cobrado especial importancia actividades agropecuarias no tradicionales, como así también emprendimientos inmobiliarios (countries, chacras, etc.) y servicios para el turista (feria rural y visitas, entre otros). Todo lo anterior ha dado lugar a la configuración de un espacio rururbano de singulares características que da cuenta de los procesos considerados.

Eje: Problemas demográficos y de organización del territorio. Migraciones y nuevos espacios agrícolas.

Palabras clave: espacio rururbano – desplazamientos de población – neorruralidad.

¹ Este trabajo forma parte de los avances realizados por el proyecto de investigación UBACyT G008 (2004-2007) "Ruralidad, neorruralidad y usos del suelo. Estudio de caso sobre partidos bonaerenses" y "Identificación y caracterización de actividades rurales y neorrurales en el Sudoeste del AMBA. Producción y transferencia de conocimientos". Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lujan. Resolución CDD-CS 303/05 (2005-2007)

² UNLu – UBA. E-mail: cbarros@mail.unlu.edu.ar

³ UNLu – UBA. E-mail: mfgmaraschio@hotmail.com

⁴ UBA – ANPCyT. E-mail: fv@agro.uba.ar

ACTIVIDADES RURALES Y NEORRURALES EN UN ÁREA DE CONTACTO RURAL-URBANO

Introducción

Los partidos de Lobos, Las Heras, Navarro y Cañuelas, localizados al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires -AMBA-, han evidenciado, en las últimas décadas, transformaciones en su configuración espacial. Su pertenencia a una consolidada zona agropecuaria (sector sur de la Cuenca de Abasto de Lácteos), es afectada por la influencia ejercida desde el área metropolitana contigua⁵.

Se trata entonces, de un ámbito de frontera entre lo urbano y lo rural, pero a diferencia de otros partidos de la zona, los desplazamientos de población desde el Gran Buenos Aires, han determinado nuevas formas residenciales que configuran una organización del espacio particular. Estos desplazamientos pueden asociarse tanto a aspectos materiales relacionados con el mercado de tierras, como a las representaciones creadas a través de discursos inmobiliarios destinados a destacar ciertos aspectos del partido.

En este sentido, analizaremos la evolución reciente de las actividades productivas que dan lugar a su configuración territorial poniendo especial énfasis en las formas de valorización del espacio que van más allá de lo agroproductivo. Para tal fin, proponemos examinar las causas que motivaron la reactivación del mercado inmobiliario, y caracterizar las nuevas formas de ruralidad que actualmente se encuentran en estos partidos. A la vez, se propone reflexionar sobre estos nuevos usos del suelo como expresión de una neorruralidad con matices criollos.

⁵ Cabe destacar que algunas de las localidades que forman parte de las jurisdicciones político administrativas mencionadas (Lobos, Las Heras, Navarro y Cañuelas) , desde la década del 70 son parte del AMBA, tal es el caso de Máximo Paz y Vicente Casares, entre otras. (Vapñarsky, 2001). Por otra parte, desde esa fecha no han sido incorporadas localidades de esta zona dentro de este gran aglomerado urbano, como sí ocurrió en el sector norte de la cuenca.

Comenzamos presentando el estado de las discusiones en torno al concepto de neorruralidad, haciendo especial énfasis en aquellos aportes que permitan profundizar sobre sus particularidades en el contexto Latinoamericano. Luego, se presenta el área de estudio (Cuenca de Abasto de Lácteos, más particularmente los partidos de Lobos, Navarro, Las Heras y Cañuelas) para finalmente centrar el análisis en uno de ellos: Cañuelas. A efectos de establecer la importancia de estos procesos en la organización del espacio y la percepción social del mismo se los vincula con la noción de lugar y como estas manifestaciones neorrurales resignifican el espacio.

La neorruralidad

El concepto de neorruralidad aún se encuentra en construcción y presenta diferentes aristas de acuerdo al campo disciplinario desde el que se lo observe. Así, desde la sociología rural se lo analiza en función de las posibilidades de surgimiento de un conjunto social con características complejas y diferentes a las de las sociedades habitantes del medio rural básicamente agropecuario. Mientras tanto, desde perspectivas de la economía ligadas a las cuestiones sociales, se vincula a la neorruralidad con la búsqueda de soluciones globales –no sectoriales- para el desarrollo rural y para lo que desde ese campo académico se conoce como “desarrollo territorial rural” o “desarrollo rural-local”⁶

Desde la geografía, la noción de neorruralidad se ha trabajado relativamente poco y básicamente en función de la instalación, en zonas rurales, de población no vinculada a la actividad agropecuaria. Sin embargo, el foco puesto por nuevas perspectivas

⁶ No es el objetivo de este trabajo profundizar sobre estos conceptos pero se recomienda la lectura de Schejtman A. y Berdegué, J. A. (2003) “Desarrollo territorial rural”, MIMEO, FIDA-BID, Buenos Aires, pp. 54. sobre el concepto de Desarrollo Territorial Rural y Mabel Manzanal (2005) “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural” Conferencia plenaria. Primeras Jornadas de Intercambio y Discusión: El desarrollo Rural en su perspectiva Institucional y Territorial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires 23 y 24 de junio de 2005. UBA – Facultad de Filosofía y Letras; CEIL-PIETTE (CONICET) y UNR-Centro de Estudios para el Desarrollo. Publicado en CD, sobre las cuestiones vinculadas al desarrollo rural-local.

económicas en las cuestiones relativas a las políticas tendientes al desarrollo, abriría el debate en un sentido especialmente atractivo para los estudios territoriales.

El caso aquí presentado para abordar la temática mencionada hace referencia a un área rural cercana al Área Metropolitana de Buenos Aires que se había consolidado como zona tambera (cuenca de abasto sur). El desarrollo de nuevas formas de ruralidad en este territorio se vincula fuertemente con su localización relativa, destacándose aquellas relacionadas con el ocio y con el consecuente desarrollo de los empleos en el sector servicios. No obstante, algunas estrategias tendientes al desarrollo local han logrado vincular a un sector de productores agropecuarios con esta dinámica

A pesar de que la noción de neorruralidad dista mucho de haber sido convenientemente consensuada, de cualquier modo, difícilmente podría lograrse una definición válida para cualquier realidad; en cambio sí podría caracterizarse qué se entiende por neorruralidad para realidades acotadas.

El debate acerca de la neorruralidad cobró impulso en la Europa de los años '80 apoyado en las políticas de la Unión Europea que tenían como objetivo poner en marcha procesos de desarrollo en áreas rurales, especialmente en aquellas alejadas de la modernización agropecuaria. De este modo, y especialmente tras la implementación de los programas LEADER, la noción de neorruralidad comenzó a ser cada vez más utilizada en los ámbitos académicos para identificar diferentes tipos de actividades a las que se buscaba promover vinculando el desarrollo socioeconómico con la sustentabilidad ambiental.

Por otra parte, desarrollos académicos recientes (c.f. Bonnal et al., 2003) hacen hincapié en la neorruralidad y su estudio como plataforma para el desarrollo de políticas públicas, generalmente de escala local o regional que persiguen el desarrollo y la disminución de la pobreza mediante acciones globales, a diferencia de las políticas que, posteriormente a la década del '50, se centraban en lo sectorial.

Más allá del debate sobre la conveniencia del enrolamiento en estas corrientes de pensamiento, debería tenerse en cuenta que para estas perspectivas la cuestión geográfica resulta central.

Un trabajo pionero referido a la temática neorrural en relación con el territorio es el de Joan Nogué (1988) sobre los orígenes y la clasificación de lo que él denomina habitantes neorrurales. Posteriormente, numerosos fenómenos neorrurales han sido estudiados para Europa. En este trabajo de 1988 se afirma que:

“En los últimos años, geógrafos y sociólogos se han servido de la expresión neorrural para referirse al fenómeno de instalación en el campo de un colectivo mayoritariamente joven y procedente de zonas urbanas. Son neorrurales todas aquellas personas que abandonan la ciudad y se dirigen al campo con un proyecto de vida alternativo, que puede ser tan diverso como diversas son las actividades a realizar” (Nogué, 1988:1).

Por su parte, Herrero Martínez (1998) sostiene que los objetivos del neorruralismo europeo se remiten a la realización de la actividad productiva humanizada, la práctica económica tradicional, el autoabastecimiento y la simbiosis con el medio, como cuña para la transformación global a través del desarrollo de una forma de producción que no busque la ganancia continua. En efecto, este primer neorruralismo, con fuerte contenido ideológico, impulsó a ciertos grupos sociales a alejarse de las formas de vida urbanas como una alternativa al sistema vigente (movimientos contraculturales, según García Ramón, 1995). Nogué i Font coincide con Herrero Martínez sobre las características del neorruralismo europeo, pero agrega una nueva tipología a este fenómeno proponiendo la existencia de un segundo movimiento neorrural, con una génesis menos idealista y más ecologista, que implicó el traslado de población joven de la ciudad al campo en busca de una mejor calidad de vida y actividades productivas del medio rural como forma de vida (Nogué i Font, 1988). El caso argentino tendría mayores puntos en común con este último neorruralismo, aunque también existen contados ejemplos del primero, protagonizado por grupos que establecen una residencia rural como opción de vida sana. En los ámbitos académicos de nuestro país se ha producido relativamente poco al respecto y la mayor parte de lo existente se

relaciona con el análisis del turismo rural, sobre el que han aparecido trabajos provenientes de diversas disciplinas. Por otra parte, algunos autores –a diferencia del sentido presentado en las formulaciones europeas- llegan a incluir dentro de la categoría neorrural a las nuevas formas de trabajo agropecuario llevadas adelante por productores sin tradición de residir en el campo. En esta situación resulta difícil llegar a un completo consenso con respecto al uso del término neorrural.

Sin embargo, aquí se propone considerar a la neorruralidad **como una condición de las actividades y, eventualmente, de las formas de asentamiento de la población.**

De este modo, las actividades -y los asentamientos- neorrurales formarían parte de las denominadas actividades compensadoras, definidas como aquellas que “...surgen de la necesidad de extensión de la ciudad en el campo, así como de las necesidades de sus habitantes, que se buscan satisfacer en el ámbito rural” (García Ramón, 1995).

Con respecto a esta situación, pareciera necesario tener en cuenta que es cada vez más frecuente el consumo de lugares (Urry, 1995) en el ámbito rural, es decir la puesta en valor del campo (o de sectores de éste) como recurso escénico, que resulta diferente del uso del recurso suelo propio de la actividad agroproductiva. Esta tendencia suele estar vinculada con discursos ambientalistas y/o turísticos que varían de acuerdo al aspecto que se pretende destacar para lograr atraktividad (Bertoncello, 2003) en los lugares que se ponen en valor como recursos escénicos. Como este consumo de lugares no se da en zonas exclusivas, sino que se presenta alternado con usos agropecuarios del suelo, puede suceder que la población involucrada laboralmente en este tipo de actividades neorrurales tenga estrechos vínculos con la dedicada a actividades agropecuarias. Frecuentemente, el desarrollo de actividades neorrurales conlleva el desarrollo de posibilidades laborales para sujetos que en otra situación estarían alejados de un mercado laboral casi exclusivamente agropecuario, como suele suceder con parte de la mano de obra femenina en sectores de la Provincia de Buenos Aires donde el turismo rural se ha convertido en una alternativa económica.

Desde esta perspectiva pareciera impropio calificar como rurales o neorrurales a los espacios geográficos, ya que en los mismos se alternan diversos tipos de usos del suelo. Para el caso específico del turismo rural, además de alternarse pueden superponerse, especialmente en aquellos casos en que se desarrolla el agroturismo, es decir el turismo rural vinculado estrechamente con el desarrollo de actividades agropecuarias. En cambio, sí es posible considerar neorrurales a determinadas actividades.

Algunos de los ámbitos donde tienen más posibilidades de desarrollarse fenómenos neorrurales son aquéllos espacios de contacto entre el campo y la ciudad, comúnmente denominados rururbanos. Aunque la categoría rururbano no existe en los criterios censales para la Argentina, su uso se ha extendido relativamente para referirse a un tipo de espacio donde se intercalan diversas formas de organización territorial, algunas vinculadas con lo urbano y otras con lo rural. Sobre un área rururbana se desarrolla el caso de estudio aquí presentado, mediante el que se busca observar la relación entre neorruralidad, identidades y construcción de lugares.

De la Cuenca de Abasto al éxodo rural

Los partidos incluidos en el área de estudio, consolidaron históricamente su perfil productivo a partir del desarrollo de la actividad tampera, formando parte del sector sur de la Cuenca de Abasto de Lácteos que rodea al Área Metropolitana de Buenos Aires en un radio de entre 100 y 150km.

Dada la cercanía de los partidos a los grandes centros de consumo y, alentada por la existencia de transporte ferroviario, la actividad tampera se desarrolló con intensidad en un ámbito de larga tradición ganadera. Los numerosos tambos manuales realizaban sus envíos diarios a través del tren lechero y requerían abundante mano de obra, por lo que la población se concentraba en esta zona. La red ferroviaria que recorre la cuenca de abasto dio origen a un gran número de aglomeraciones de población rural. Esta red no solo sostenía al circuito de lácteos sino que posibilitaba el

asentamiento de la población que, de esta manera, contaba con un sistema de transporte seguro, económico y rápido hacia los grandes centros urbanos (Figueira y Barros, 1999).

En la década de 1960 comienza un proceso de concentración de la actividad a partir de la sanción de una ordenanza en la Ciudad de Buenos Aires que establecía la obligatoriedad de la pasteurización de la leche para su comercialización. La industria láctea comienza a modernizarse, a incorporar tecnología y a exigir mayor calidad a sus proveedores. De esta forma, las usinas lácteas presentan un notable desarrollo en las décadas de 1970 y 1980 llegando a conformar importantes complejos agroindustriales. Por el contrario, los pequeños tamberos descapitalizados, ante las nuevas exigencias y la imposibilidad de incorporar la tecnología requerida, y frente a la decadencia del transporte ferroviario, se vieron obligados a dejar de producir y, en muchos casos, a abandonar su propiedad, contribuyendo al proceso de despoblamiento rural (Barros, 2003).

Esta actividad fue afectada por diferentes situaciones, de carácter económico sectorial (por ejemplo, la caída en los precios de la leche y el crecimiento de agroindustrias con la consecuente necesidad de incorporación de tecnología) como así también políticas (aplicación de la ordenanza de pasteurización, ausencia de políticas que protejan al productor tambero de las exigencias de las grandes usinas, etc.). Estos procesos y otros, que debido a limitaciones de espacio no podemos desarrollar en esta ponencia, originaron profundas transformaciones territoriales en estos partidos.

De la mano de grandes inversores inmobiliarios, desde la década de 1980, comienzan a instalarse en la zona nuevas formas de asentamientos de población vinculados con la residencia y el ocio de habitantes metropolitanos. Simultáneamente, crece el número de explotaciones que incorporan el turismo rural a sus actividades agropecuarias. Durante la década de 1990 estos procesos se profundizaron, favorecidos por la existencia de un precio relativamente bajo para la adquisición de

tierras con fines residenciales. En este sentido, Morettín (comunicación personal; 2005) afirma:

“A partir de la crisis del sector agropecuario de los años 1995 y 1996, cuando con el 1 a 1 se obtenía escasa rentabilidad tanto en agricultura como en ganadería, la mayoría de los *productores genuinos* abandonaron el área, vendieron o se dedicaron a otra actividad. La municipalidad contabilizó muchos campos abandonados en esa época”.

Sin embargo, dos hechos ocurridos a fines del siglo XX y comienzos del XXI, determinaron su rápida revalorización. El primero, se vincula a la construcción y mejora de importantes accesos a Capital Federal, como la Autopista Ezeiza-Cañuelas, que permitieron el aumento de población a través de la llegada al partido de habitantes provenientes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

El segundo, posterior a la crisis de 2001 y como consecuencia de ésta, se asocia a una suerte de valoración *per sé* de la tierra. A partir del quiebre del sistema financiero y de la inestabilidad política, la gente que pudo recuperar sus ahorros o que disponía de ellos y deseaba invertirlos, eligió hacerlo en la compra de campos, considerada una inversión segura que no se desvaloriza a corto plazo.

La elección del lugar se vio influenciada por los precios del momento, que a pesar de su revalorización eran considerablemente menores a los de partidos como Pilar, y por la facilidad de acceso que aportó la culminación de las diferentes etapas de construcción de la Autopista Ezeiza-Cañuelas.

Estos procesos provocaron una suerte de reinversión del flujo de población, produciéndose un repoblamiento del área⁷, aunque esta vez protagonizado por habitantes de origen y actividades urbanas y de la mano de estas nuevas actividades rurales o neorrurales (Barros, 1999).

⁷ Que si bien no es comparable al anterior despoblamiento del partido, resulta un flujo poblacional significativo y con amplias consecuencias en la reorganización territorial del partido (Barros, 1999).

Cuenca de Abasto sur: transformaciones y permanencias

La contigüidad de este ámbito rural al Área Metropolitana de Buenos Aires resultó un factor determinante en la organización de su espacio. No solamente porque a partir de la demanda de su población, el área de estudio se consolidó como proveedora de lácteos, sino también porque la continua expansión de la metrópolis reposicionó a estos partidos como territorio de frontera entre la ciudad y el campo. El perfil claramente agropecuario del área, permite su inclusión en zonificaciones agroproductivas del área pampeana, como la que propone Andrés Barsky, quien incorpora al partido en el sector sur de la Zona de Abasto del noreste bonaerense. El autor aclara que en este sector sur

“la zona de abasto aparece con mayor pureza (...) muy ligada al crecimiento del área de influencia de Buenos Aires en la medida en que se fue perfilando como un centro urbano densamente poblado. Su nacimiento como zona de abasto la terminó transformando en un área altamente especializada en carne y leche” (Barsky, A. , 1999).

Es precisamente esta influencia del Gran Buenos Aires la que determinó los importantes cambios vinculados con el uso de la tierra, evidenciados en los partidos en los últimos años. En efecto, hace 10 años podía existir mayoritariamente un uso productivo básicamente ganadero; hoy, el uso productivo en esta zona deja de ser exclusivo y comienza a evidenciarse la demanda de tierra para el desarrollo de actividades relacionadas con ámbitos urbanos.

La configuración territorial resultante, característica de áreas localizadas en la frontera entre lo urbano y lo rural, ha sido denominada por algunos autores como *continuo rururbano*. “La idea de espacio rururbano permite matizar la dureza de la oposición conceptual urbano-rural” (Barros, 1999), y propone una lectura más enriquecedora de estos espacios de contacto, donde las formas territoriales y sociales se presentan desdibujadas, “híbridas” (Zusman, 2000). En este contexto, las antiguas aglomeraciones surgidas en torno a estaciones ferroviarias y los “parajes” (lugares de referencia para la población rural dispersa donde generalmente se encuentra una escuela elemental y/o un establecimiento comercial minorista de artículos de primera

necesidad; no alcanza a ser una localidad en el sentido censal del término) fuertemente asociados a la dinámica rural agropecuaria, comienzan a adquirir un significado distinto. En efecto, algunos ven potenciado su atractivo para los nuevos residentes pues son los más cercanos al área metropolitana o a vías de comunicación automotriz; otros se ven inmersos en un proceso de deterioro y olvido, pero ninguno de ellos escapa a dinámica rururbana por medio de la cual van adoptando nuevas características y significados. Por otra parte, la aparición de actividades neorrurales refuerza la “rururbanidad” del área en cuestión.

Por todo esto, es posible inferir que en el área que constituyen los cuatro partidos del sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires, existe un nuevo sentido de la noción de rururbano puesto en juego y que actualmente contribuye al rediseño de lugares. Este nuevo sentido provoca que los habitantes urbanos dejan de ver al campo como el “ámbito del atraso” para valorizarlo como el “refugio de lo natural”, y que, desde ahí, construyan su atraktividad turística. En este proceso, los desplazamientos adquieren una singular relevancia toda vez que los mismos contribuyen a resignificar, en la actualidad, lugares de tradición agroproductiva a partir de prácticas y representaciones ligadas a la puesta en valor del campo como recurso escénico y al desarrollo de diversas actividades neorrurales (turismo rural y distintas formas residenciales-productivas). De este modo se construyen lugares, a la vez que se crean y recrean, en forma permanente, nuevas identidades.

Un caso en el medio rururbano: el partido de Cañuelas

El partido de Cañuelas se consolidó, al igual que el área que lo contiene, a partir del desarrollo de la actividad tampera formando parte del sector sur de la denominada cuenca de abasto. Hacia la década de 1960 existían en esta jurisdicción entre 250 y 300 tambos, predominantemente de pequeña y mediana producción (Morettín, s/d).

La desaparición de tambos y la tecnificación de los que perduraron, sumada a la decadencia del sistema de transporte ferroviario que contribuía al sostenimiento de las

pequeñas localidades rurales, constituyeron factores de despoblamiento rural. En efecto, desde la década de 1970 gran parte de la mano de obra empleada en los tambos familiares comenzó a ser innecesaria y, además, los poblados más pequeños comenzaron a expulsar población al privársele del servicio ferroviario que los comunicaba.

Sin embargo, a partir de la década de 1980, comienza a cobrar importancia un flujo de población en sentido contrario al anterior, protagonizado por población proveniente del AMBA. La compra de propiedades rurales por parte de agentes inmobiliarios privados, con el objetivo de convertirlas en urbanizaciones cerradas, se aceleró en la década de 1990 aprovechando la escasa intervención del Estado y la ausencia de una legislación de ordenamiento territorial actualizada.

El perfil agropecuario del partido⁸, aún profundamente instalado en especial en la zona sudoeste del municipio Cañuelas, sumado a los nuevos usos del suelo orientados hacia la satisfacción de necesidades de habitantes metropolitanos (residencia, ocio, turismo), configura un paisaje rururbano, donde se alternan los usos rurales tradicionales, los nuevos usos urbanos y los nuevos usos agropecuarios de la tierra.

En este sentido, entre las diversas formas de asentamientos vinculados con fenómenos neorrurales en el espacio anteriormente ocupado sólo por actividades agropecuarias, pueden mencionarse:

Barrios cerrados, *countries* y clubes de chacras: a partir de mediados de la década de 1980, han aparecido asentamientos de población que si bien se desarrollan en áreas rurales, funcionalmente se relacionan con el ocio de habitantes urbanos bajo la forma de segundas residencias, o constituyen residencias permanentes de habitantes cuya cotidianeidad se desarrolla en el medio metropolitano. Si bien tuvieron sus comienzos en la década de 1980, este fenómeno se consolida en la década posterior, cuando la retracción del papel arbitral del estado se hizo más notable. En este marco, los principales gestores del proceso de consolidación del fenómeno de segunda

⁸ El 70% de la superficie del partido corresponde al uso rural del suelo (Casal, 2004).

residencia han sido los promotores inmobiliarios privados, quienes frecuentemente adquieren propiedades rurales para convertirlas en *countries* o más recientemente en "chacras", donde cada casa individual dispone de un espacio verde particular amén de aquellos que son de uso colectivo, como por ejemplo los campos de golf. Estas chacras vienen a pretender simular la vida rural tradicional.

Segundas residencias: en esta categoría pueden incluirse aquellas viviendas utilizadas (en forma temporaria o permanente) por habitantes de origen urbano que no se encuentran ubicadas en barrios cerrados. Se trata de las quintas de fin de semana cuyo desarrollo, en algunos casos, es anterior a la construcción de *countries* y barrios cerrados, mientras que en otros es posterior o se ha visto reforzado por la presencia de estos emprendimientos inmobiliarios cerrados. En algunos casos estas segundas residencias se confunden con explotaciones agropecuarias, ya que habitantes urbanos compran pequeñas fracciones de tierra en el ámbito rural para instalarse temporaria o definitivamente y para emprender diversos tipos de proyectos agroproductivos con una lógica innovadora para el área (González Maraschio, 2005).

Establecimientos dedicados total o parcialmente al turismo rural en diferentes variantes: existen establecimientos dedicados al turismo de estancia para sectores de altos ingresos; granjas educativas, establecimientos rurales montados en torno al ofrecimiento de actividades relajantes, casas de retiros espirituales de órdenes religiosas, visitas gastronómicas, etc. (Casal, 2004).

Establecimientos experimentales: como el caso de Willaldea, autodenominada "aldea laboratorio", habitada por un grupo de personas vinculadas al teatro que viven y producen en el campo, además de ofrecer alojamiento temporario y comidas a visitantes. En este caso, se trata de un fenómeno con características neorrurales "a la europea" debido a que fue iniciado por un grupo de italianos vinculados al Instituto de Antropología de Milán. Producen sólo algunos de los alimentos que consumen y una buena parte de sus ingresos los obtienen a través de la actividad turística. No obstante, la elección de instalarse en el campo antes que la de ofrecer servicios

turísticos habilita a considerarlos de modo diferente a los demás emprendimientos de turismo rural. Durante 2004, los propietarios de la fracción donde se asentaban decidieron vender, lo que motivó que Willaldea se transformase en una “aldea itinerante” sin localización fija.

Neoartesanos: personas o grupos que se establecen en el ámbito rural con el fin de elaborar artesanalmente diferentes productos comercializables no sólo en el mercado formado por los habitantes rurales sino también en el formado por los visitantes atraídos por las posibilidades que ofrece el desarrollo de los fenómenos neorrurales.

De acuerdo con la clasificación propuesta por García Ramón *et al* (1995) todas estas actividades serían consideradas “compensadoras” (García Ramón *et al.*, 1995) puesto que surgen a partir de la necesidad de extensión de formas urbanas sobre el campo, y de las necesidades que sus habitantes intentan satisfacer en el medio rural. Este tipo de actividades se propone para diferenciarlas de las generadoras definidas como “las actividades agrarias, las industrias de transformación agroalimentaria derivadas de las mismas y la industria a domicilio, que se beneficia de la tradición artesanal y de la fuerza de trabajo sobrante, (que) son la base del bloque de actividades generadoras de empleo y riqueza en una sociedad rural”.

Nuevos lugares en permanente construcción

Consideramos oportuna la utilización de la noción de lugar, dado que este concepto alude no solamente a las características materiales de los nuevos emprendimientos y actividades mencionados, sino también a la carga simbólica que ellos conllevan, dado que materializan diferentes representaciones que la población metropolitana posee sobre los ámbitos rurales, a la vez que crean y recrean identidad.

En este sentido, proponemos retomar las formulaciones desarrolladas por Doreen Massey (1994; en Barros 2000) sobre la noción de lugar. Este, ofrece una caracterización en la que es posible reconocer su identidad, ya no a través de los

procesos internos, sino de aquellos que lo involucran con el afuera. En este sentido afirma que:

“De este modo, la especificidad de un lugar deriva del hecho de que éste es producto de cierta mixtura entre relaciones sociales amplias cuyo origen se encuentra muchas veces fuera del mismo. Así, el sentido del lugar sólo puede ser comprendido a través de la relación del lugar con lo que está más allá de él.”.

Entonces, la construcción de nuevos lugares en Cañuelas se consolida a partir de la demanda de habitantes urbanos, permitiendo la valorización (Bertoncello et al, 2003) de este ámbito rural como recurso escénico y desencadenando el consumo de lugares (Urry, 1995).

A medida que la demanda varía, el área sufrirá nuevas transformaciones, se construirán nuevos lugares o se refuncionalizarán otros; así la construcción de lugares será permanente y hasta simultánea.

Actualmente en el partido Cañuelas, se están desarrollando nuevos emprendimientos que combinan características de otros que hasta el año anterior se consideraban nuevos. Por ejemplo, algunos establecimientos dedicados al turismo rural, han destinado una porción de superficie para el desarrollo de urbanizaciones cerradas (Estancia Las Marías, Estancia El Metejón). Por otro lado, debido a la creciente demanda de pequeñas chacras con fines productivos, se está desarrollando un emprendimiento con las características de un club de chacra, pero donde el uso residencial estará acompañado por el uso productivo bajo una organización cooperativista (Chacras del Alba).

Conclusiones

En el desarrollo de actividades neorrurales en el ámbito rururbano descrito pueden reconocerse algunos puntos destacados:

- La evolución socioeconómica de la Cuenca de Abasto sur (especialmente del tambo) en las últimas décadas trajo aparejados grandes cambios en la organización del espacio rural

- A la vez que se producía crisis en la actividad tambera y desaparición de explotaciones, se consolidaban actividades neorrurales, especialmente aquéllas relacionadas con el ocio y la recreación
- Estas actividades neorrurales se desarrollan en función de los desplazamientos de población metropolitana hacia el área de estudio, a partir de la década de los 80, y de la consolidación de vías rápidas de acceso a la Ciudad de Buenos Aires.
- Los diferentes aspectos valorizados por los nuevos actores sociales, generan el consumo de lugares a la vez que construyen su atraktividad, actuando, a su vez, como desencadenantes de la localización de nuevos emprendimientos residenciales y turísticos.
- La presencia de actividades agropecuarias tradicionales y de actividades neorrurales, configura un ámbito con alternancia de usos del suelo rurales y urbanos, denominado rururbano.
- Las prácticas y representaciones de los actores sociales urbanos desempeñan un papel relevante en la construcción de lugares e identidades de un ámbito rural identificable como rururbano.
- Una posición “externalista” respecto a la construcción de lugares parece la más adecuada –al menos para casos como éste- debido a que no tiende a cerrar a los lugares sobre un significado inmutable y permite considerar al afuera como proveedor de agentes de construcción.
- En la construcción de nuevos lugares así como en la resignificación de los preexistentes se destacan las prácticas y representaciones ligadas al ocio y al consumo de lugares. Teniendo en cuenta que en la construcción de lugares rurales – tradicionales (de base agroproductiva) primó la referencia a lo productivo, es posible que estemos frente a la emergencia de lo rural post-

productivo, frecuentemente señalado en la literatura internacional aunque aún poco trabajado en la Argentina.

Bibliografía

Bardomás, S y S. Morettín (2001) Nueva ruralidad y trabajo. Un estudio de caso en el partido de Cañuelas, provincia de Buenos Aires, en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Barros, C. (1999) De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires, en *Scripta Nova* N° 45, Universidad de Barcelona.

Barros, C. (2000) Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad, en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n° 37, Universitat Autònoma de Barcelona – Universitat de Girona, Barcelona.

Barros, C. (2003) Neorruralidad, empleo y organización territorial al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires, en *Actas de las III Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Barros, C. (2005) Entre el campo y la ciudad. Lugares de contacto y construcción de identidades, en *Actas del Taller Internacional Desplazamientos, Contactos, Lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de otras geografías*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Barros-Zusman, (2000) Nuevas y Viejas Fronteras ¿Nuevos y viejos encuentros y desencuentros?, en *Scripta Nova*, N° 69, Universidad de Barcelona.

Barsky, A (1999) La organización espacial pampeana (1914-1988): Algunas reflexiones a partir del trabajo metodológico de zonificación agroproductiva con los censos nacionales agropecuarios, en *Anuario de la División Geografía*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

Barsky, A (2005) El periurbano productivo, un espacio en constante transformación, introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En *IV Coloquio Internacional de Neocrítica, Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad.* Instituto de Geografía – Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Benencia, R. (Coord) (1997) Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los actores sociales. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Berger, Matías (2003) El agro en el periurbano: ¿Transformación o disolución? El caso del partido de Cañuelas, en *Actas del las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales,* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Bertoncello, R, H. Castro y P. Zusman (2003) Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las Geografías Culturales, en *Historical dimensions of the relationships between space and culture,* Comisión on the cultural approach in Geography, International Geographical Union, Río de Janeiro Conference.

Casal, L (2004) Turismo rural en Cañuelas: análisis del potencial de una nueva alternativa económica para la zona de abasto sur. Tesis de Licenciatura en Economía Agraria, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Ciccolella, P. (1999) Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración en los años noventa, en *Revista EURE,* vol 25, nº 76, Santiago de Chile.

Claval, P (1999) La Geografía Cultural. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

De Mattos, C (1998) Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas, en *Economía, Sociedad y Territorio,* Vol I, nº4, México.

Figueira, R y C. Barros (1999) El abasto de lácteos a Buenos Aires, en *Anuario de la División Geografía,* Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján

García Ramón, M. D. , A. Tulla Y Pujol y N. Valdovino Perdices (1995) Geografía rural. Síntesis, Madrid.

Ghera, C. y R. León (1998) Ecología del Paisaje Pampeano: consideraciones para su manejo y conservación, en *El patrimonio paisajista: aspectos sociales y ambientales*, M. Contin (Ed). INTA – CIC, La Plata, pag 61-80.

González Maraschio, M. F. (2005) Nuevos Emprendimientos Residenciales y construcción de lugares. El caso del Partido Cañuelas, Pcia. De Bs. As. en *Actas del Taller Internacional Desplazamientos, Contactos, Lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de otras geografías*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Massey, D. (1993) Power – geometry and progresive sense of place. En Bird, J et. al. (Eds) *Mapping the futures. Local cultures, global changes*. Routledge, Londres.

Massey, D. (1994) Space, place and gender. Polity Press, Cambridge.

Morettin, S. (2002) Nueva Ruralidad y desarrollo local en municipios del área periurbana de Buenos Aires. El caso del partido de Cañuelas, en *XI Jornadas de Extensión Rural – III Jornadas de Extensión del MERCOSUR*, Universidad Nacional de La Plata.

Morettin, S (2005) Comunicación personal Ing. Agrónomo Silvano Morettín, ex funcionario del Municipio de Cañuelas y actual promotor inmobiliario de la zona.

Nogue i Font, J. (1988) El fenómeno neorrural, en *Agricultura y sociedad*, nº 47, Madrid.

Tadeo, N. (Coord.) (2002) Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. La Plata.

Urry, J (1995) Consumig places. Routledge, Londres.

Vapñarsky, C. (2001) La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991. Editorial Eudeba, Buenos Aires.